

MACAÉ EVARISTO

A legitimidade das diferenças na escola pública: por um projeto de (re)existência e trajetórias plurais

Patrícia Santos

| Brasil |

traducido por Ana Rivas

Patricia Santos: Conocemos su trayectoria como educadora, secretaria de educación de la ciudad de Belo Horizonte y del estado de Minas Gerais, en Secadi - Secretaría de Educación Continua , Alfabetización, Diversidad e Inclusión - y también del Ministerio de Educación. También fue profesora en el Curso de Magisterio Intercultural Indígena, habiendo coordinado el Programa de Implementación de Escuelas Indígenas en el Estado de Minas Gerais. Haciendo un paralelo con su trayectoria, ¿qué puede resaltar sobre la “potencia” de la escuela pública en Brasil?

Macaé Evaristo: El tema de la edición es muy importante para mí, que dediqué mi vida a la educación. Para hablar de la escuela pública siempre tengo que hablar de mi madre, que crió a cuatro hijas y enviudó cuando yo tenía 10 años. Tenía un proyecto para este núcleo familiar, en una ciudad del interior de Minas Gerais donde la población negra era minoría. En esta circunstancia, un proyecto para una familia negra, básicamente de mujeres, tiene todo para ser un proyecto de sumisión y servilismo. Pero su proyecto no era ese, sino el de transformar nuestra situación a través de la educación. Siempre exigió y se dedicó a la carrera escolar de sus cuatro hijas. Tanto es así que todas tenemos educación superior, algunas con maestrías terminadas, otras concluyendo. Mi puerta de entrada al mundo profesional fue a través de la enseñanza. Trabajé en escuelas en las afueras de Belo Horizonte como una forma de llegar a la universidad. Hice un concurso público y a los 19 años ya era profesora en el sistema de escuelas públicas de Belo Horizonte.

¿Y qué pienso de la escuela pública? Que el racismo estructural de la sociedad brasileña ha privado el acceso a la educación a la mayoría de la población a lo largo del siglo XX. En realidad, sólo logramos universalizar la educación de la población de 6 a 14 años a finales de los años ochenta e inicio de los noventa. Y en esta democratización, con la llegada a la escuela pública de los negros, de la población empobrecida, comienza el discurso descalificador de la escuela pública.

Siempre vemos a la gente refiriéndose a la escuela pública de antaño como buena, pero a la actual, como si hubiera perdido su calidad. Tratan de descalificar, de hecho, a los sujetos que logran llegar a la escuela pública, que somos nosotros: los negros, las mujeres, la población de la periferia y del campo, los quilombolas y las comunidades indígenas. Es una estrategia muy sofisticada de un nuevo intento de esclavizar y subyugar a la población negra y empobrecida que llega a las escuelas públicas.

Por otro lado, debemos reconocer que la escuela pública salva muchas vidas. Hay muchas trayectorias, como la mía, en la que la escuela pública nos ha permitido comprender mejor el lugar que ocupamos en esta sociedad. Siempre defendiendo un proyecto educativo de escuela democrática, como decía el propio Paulo Freire: "la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra".

Defiendo una escuela que me devuelva a este mundo para que pueda hablar de mí misma, de mi memoria, de mi ascendencia y de todo el potencial que tenemos. La periferia no es el lugar de la ausencia, de la carencia. Así es como quieren referirse a nosotros: a aquellos que no tienen familia, ni memoria, ni historia. Esta es la narración del dominador, recordando de nuevo a Paulo Freire, los que quieren oprimirnos. No podemos embarcar en esta narrativa.

Teniendo en cuenta su historia y esos momentos en que estuvo en la secretaría municipal y de estado, o incluso en el MEC, siendo usted una mujer negra, fuerte, que trae en su trayectoria esta exigencia de un universo femenino y de reconocer el valor de la escuela pública, ¿cómo fue lidiar con todo ese contexto? Me imagino

que hubo muchas contradicciones.

Es bueno recordar que nos enfrentamos al racismo en todo momento. Ser director, secretario de educación o maestro no nos excluye del universo del racismo estructural, del machismo estructural. Fui la primera secretaria de educación negra en Belo Horizonte y el estado de Minas Gerais y también en el MEC. Yo fui la primera, pero no quiero ser la única. Hablamos de racismo estructural, pero también debemos entender que los lugares de poder, para nosotros los negros, son a menudo solitarios. A diario tenemos demandas que los no negros o los hombres simplemente no reciben.

Por estar en esos lugares, me exijo mucho. El Estado brasileño es patrimonialista y siempre ha trabajado para algunos grupos. Construir cualquier política que rompa con los grupos sociales que siempre han tenido prioridades es una lucha constante. Desde la elaboración de una política hasta la adquisición de un kit de literatura afro brasileña. Fui acusada, como secretaria, por grupos dentro de la Cámara Legislativa, de querer hacer proselitismo religioso. Estábamos elaborando una política de adquisición de literatura de escritores negros, africanos y afro brasileños. Hoy en día, este choque es aún más fuerte, porque tenemos segmentos dentro del legislativo que son, en realidad, intolerantes con las religiones de origen africano.

Debemos recordar que la educación es responsabilidad del Estado. Incluso la educación privada, tiene un permiso para funcionar. También educo profesores de escuelas privadas. Sé cómo se camuflan los datos, cómo se niegan. Muchos educadores de escuelas privadas han hablado sobre los desafíos de lidiar con una infancia y una juventud que está fragmentada. Se trata de la autodestrucción, de estudiantes que se mutilan a sí mismos. A menudo esto es algo que se silencia dentro de estas instituciones, o el estudiante es expulsado.

Luchar por escuelas democráticas es luchar por las escuelas de todos, y esto no sólo es cierto para la escuela pública, sino también para el sector privado. Nuestra responsabilidad es con la formación plena de la infancia y la juventud, válida para todas y cada una de las escuelas. Es una ilusión entrar en esta dicotomía o rivalizar con profesores de escuelas públicas y privadas. Todos somos tabuladores. Las escuelas privadas a menudo optan por un

modelo de segregación y crían a jóvenes que apenas saben circular en sus ciudades, ya sea en Río de Janeiro o en Belo Horizonte.

Sin tener idea de lo que es la vida real, sin poder demostrar empatía, sin saber dialogar con lo diferente. La idea de la escuela como lugar de convivencia democrática se ve amenazada. ¿Es este el ideal, este proyecto de civilización? ¿El ideal de la educación? La destrucción de la escuela pública, no seamos ingenuos, ¿a quién le interesa?

¿Cómo es pensar en la pluralidad cultural en el espacio escolar público, considerando la experiencia de las escuelas indígenas de Minas Gerais y de los movimientos sociales, incluyendo los movimientos secundarios?

En primer lugar, ya sea para la población indígena o para los quilombolas, no se politiza. Creo que la máxima "nada de nosotros sin nosotros" es cierta. El Estado brasileño necesita crear un espacio para la participación política. En Belo Horizonte, siempre hemos tenido, a través del consejo municipal de educación y con la participación popular en la secretaría de educación, un diálogo constante con los movimientos sociales y con los movimientos negros, que son diversos.

En la educación escolar indígena, tuvimos un consejo con la participación de líderes de todas las comunidades. Todo el programa se estableció con la participación de las comunidades en el proceso. Incluso el programa pertenece a las comunidades, no al gobierno, ya que el programa para la implementación de escuelas indígenas es un arreglo de la Secretaría de Educación del Estado, la Universidad Federal de Minas Gerais, el Instituto Nacional Forestal y Funai, con la participación de las comunidades en la coordinación.

Hace veinte años, teníamos aldeas sin un solo adulto alfabetizado. El curso de capacitación para maestros indígenas fue la primera acción y pasó por un proceso de selección de

maestros, en cada una de las comunidades en las diferentes aldeas. El pueblo de Xakriabá tenía, en ese momento, 7000 habitantes en el municipio de São João das Missões, en más de 30 aldeas. Participé en el proceso de la reunión, aldea por aldea, para elegir quién participaría en la formación de profesores. Vivencie algunas cosas impresionantes. En este concepto de democracia que vivimos, en el que uno vota y la mayoría gana, todo parece estar resuelto. Aprendí otras maneras de los Xakriabás.

Las asambleas duraban todo el día, no con una simple votación, en la que un lado ganó, el otro perdió y fue aceptado, sino con una idea de cómo hacer más justicia. Hacer un curso de enseñanza en las comunidades indígenas significa generar trabajo e ingresos, que deben ser distribuidos. No es coherente tener más de un profesor por familia. La escuela también se concibe como un mecanismo que no puede entrar en una comunidad y crear desigualdad económica.

Hoy en día, el pueblo de Xakriabá ya tiene acceso a la escuela secundaria, también tenemos gente haciendo odontología, medicina, tenemos un alcalde que viene de allí. Vea cómo todo cambió en 20 años, cuando nadie en la aldea estaba alfabetizado. Esto es muy expresivo. Para mí, esto es aprender a dialogar. El programa de implementación de las escuelas indígenas es un ejercicio maravilloso para conocer nuestro propio país. Los Xakriabás son un pueblo y los Pataxós son completamente diferentes, pero cuando hablan de pueblos indígenas, los tratan como si fueran todos iguales. Es un proceso de aprendizaje constante, pueblos diferentes, cosmologías, formas de relación con el mundo, formas de relacionarse con los niños, formas de lidiar con los alimentos. Un ejemplo que me parece maravilloso: para el pueblo Maxakari, no hay posibilidad de que una persona coma y otra no. Porque la comida se distribuye y es un bien colectivo. Una población que vive en extrema pobreza, cuando llega la comida, ¿Imaginen si los niños van a comer y los adultos no? Los alimentos van acompañados de la distribución.

Esto me hizo pensar en otros contextos, incluyendo repensar la mirada homogénea de las favelas y las periferias, como si fueran únicas. Necesitamos entender que las poblaciones en nuestras periferias urbanas tienen matrices, memorias, historias, trayectorias de muchas comunidades que vienen del campo. Son experiencias que no dejan de existir porque

estamos en una área urbana.

Trabajé en Cafezal, una favela de Belo Horizonte, durante muchos años como profesora. Recuerdo la primera vez que hubo peras en el almuerzo escolar. Los niños nos pidieron que dividiéramos la fruta y cuando les preguntamos por qué, ellos respondieron que querían llevárselo a su hermano, a su madre. Porque si es algo que no tengo en mi casa, ¿voy a comer solo? No, mi madre también tiene que participar en esta experiencia, mi hermano también. Las favelas tienen una experiencia de solidaridad y reciprocidad, que es lo que nos mantiene vivos.

En las últimas décadas, se creó el siguiente mito en Brasil, que ciertamente se extiende a otras realidades, especialmente en América Latina: "La escuela pública no puede enseñar y el estudiante no puede aprender". La escuela privada, en cambio, a la que migraron las clases medias, se considera ahora, en general, como una expresión de calidad y superioridad, sobre todo por los resultados obtenidos en los exámenes de acceso a las universidades. ¿Qué hitos destacaría sobre la construcción del mito del fracaso escolar y la superioridad, en su totalidad, de la escuela privada en relación a la pública?

El punto de partida de la descalificación son las personas que están en la escuela pública. Como no somos vistos como sujetos de derechos, todo lo que se hace en nuestras comunidades no tiene calidad. Descalifican a la infancia, la juventud, las escuelas públicas y sus profesionales. Siempre como una reiteración del proyecto de la élite esclavócrata brasileña. Dada la ausencia de políticas públicas por parte de las escuelas, las unidades básicas de salud, los centros culturales, el disfrute cultural, todo este discurso de descalificación emerge. Y tener este discurso conservador es una coartada para ocultar la expropiación del presupuesto público de la población que más lo necesita.

Porque la élite cree que los fondos estatales deben dirigirse cada vez más hacia su propio enriquecimiento. Los que hablan de no calidad son los mismos que dicen que los maestros

ganan mucho. Han congelado el presupuesto de educación para los próximos 20 años, han eliminado los salarios mínimos de los maestros. Piensan que en la escuela es suficiente enseñar lengua portuguesa y matemáticas.

Otra cuestión estructural de esta lógica de actuación y de esa política, y con una perversidad aún mayor, es la de los segmentos que piensan en el exterminio de la población negra. Estamos luchando contra grupos similares a los eugenistas del siglo XX, grupos a los que les resulta natural ametrallar a las comunidades y a las periferias, asesinar a los niños. Del mismo modo que les parezca natural que la colocación de 45 ó 50 jóvenes en un aula sea perfectamente adecuada para impartir una educación pública de calidad. Quieren eliminar toda posibilidad de dignidad a las personas en estos espacios.

También tengo que decir que, a pesar de la difícil perspectiva al analizar este panorama, también tengo mucha alegría. La alegría es nuestra resistencia. Hemos sobrevivido 500 años de masacres y explotación, en situaciones muchas veces más adversas que las que vivimos hoy en día. Hoy estamos conectados con todo Brasil. Estamos dispuestos a enfrentar. En Minas Gerais, estamos construyendo un movimiento inspirado en una frase de Conceição Evaristo: "Ellos acordaron matarnos, pero nosotros acordamos no morir". Esta combinación viene de muy lejos y, sin embargo, estamos aquí, firmes y vigorosas y defenderemos cada vida.

Cuando hablamos de confrontación, debemos entender que no estamos solas. No se trata del individuo. No se llega a esos lugares solo. Son colectivos. De la misma manera, por ejemplo, existe una política de educación escolar indígena. Para crear las primeras escuelas indígenas en Minas Gerais, formar a los primeros maestros indígenas, nos enfrentamos a disputas con los municipios, que a menudo lidian con los intereses de los terratenientes. Estos son intereses económicos que a menudo luchan contra las ideas de la escuela indígena y la escuela quilombola. El MEC, por ejemplo, pidió en una audiencia que no se crearan más escuelas quilombolas en un determinado estado, porque cuando una escuela se establece como quilombola, la escuela se reconoce a sí misma y así se declara en el censo escolar. Y esto hace que sea mucho más difícil para ciertos sectores que quieren expropiar estas comunidades. No podemos negar que allí hay resistencia, historia, colectividad,

reconocimiento de identidad, que lucha contra una cultura política patrimonialista.

La construcción de políticas de identidad no es contraria a la democracia, sino estructural para su ejercicio. En la educación, esto es fundamental, ya que hemos estado silenciados durante mucho tiempo. Si pensamos que en los últimos 30 años se han cerrado más de 30.000 escuelas en el campo, es muy amenazador hacer una política de fortalecimiento de las escuelas rurales, hacer una política, por ejemplo, de apoyo a la agricultura familiar, para que la alimentación escolar tenga un 30% de la compra procedente de la agricultura familiar.

Lidiamos con los intereses de la industria alimentaria, de los intereses internacionales, de lo que se ofrece como alimento. Hacer política es enfrentar eso todo el tiempo. Ya sea en Belo Horizonte, cuando construimos guarderías en ciertos barrios. En lugar del Ejecutivo decidir dónde construirlo, la elección debe basarse en el presupuesto participativo, en el que las comunidades locales decidirán dónde es prioritario construir guarderías. En Belo Horizonte el movimiento es completamente diferente, los primeros grupos escolares fueron todos contruidos sobre una lógica del centro a la periferia. Cuando llega a la periferia, las instalaciones tendrán estructuras menores. Allí, el programa de construcción de unidades municipales de educación de la primera infancia fue un inmenso debate, habiendo pasado por el presupuesto participativo.

Nuestra lucha de hoy es entre grupos. Hay paradigmas en disputa, para la convivencia democrática. ¿Quién puede encajar en este "todo" de nuestra democracia? ¿Podemos existir dentro de ese todos? Algunos grupos piensan que no encajamos, que las mujeres no encajan.

A principios de septiembre, el gobierno federal anunció el programa nacional de escuelas cívico-militares, con la implementación de 216 escuelas previstas para 2023. Presentó la escuela cívica militar como un ambiente de asociación y mayor vínculo entre los gerentes, los maestros, los militares, con disciplina en la escuela,

con la tutela de los militares. Es un discurso en el que el gobierno federal atribuye un supuesto potencial a las escuelas públicas, aunque no reconoce en este modelo la valoración de la diversidad, las pluralidades, el libre albedrío, el libre pensamiento y las prácticas emancipadoras que pueden contribuir al fortalecimiento de un entorno más democrático, que tiene que ver con todo lo que hablamos y que, en cierto modo, se ajusta a la complejidad de los desafíos de la educación. El propio presidente aludió al conocimiento y la educación como una forma de salir de la miseria, la pobreza y la ignorancia, por muy incoherente que parezca. Incluso dijo: "lo que nos saca de la miseria, la pobreza y la ignorancia es el conocimiento, es la educación", después de firmar este decreto que crea este programa. ¿Qué ve como contradictorio y cuáles son los límites de este modelo de escuela cívica militar?

Recuerdo una historia que apareció en O Globo en 2015, que decía "La policía asume escuelas militares en Manaus", y así lo dijeron en la publicación: "Los estudiantes llevan uniforme y saludan, ese mismo año, expulsaron a cinco, pero el Ideb, el Índice de Desarrollo de la Educación Básica, había mejorado. Los niños no podían llevar gorras y las niñas negras con el pelo encrespado, tenían que andar siempre con el cabello recogido. Esta idea comenzó en Manaus y algunos gobiernos del Centro Oeste empezaron a ceder la gestión de las escuelas, especialmente las de la periferia, a la gestión militar.

Para mí la primera contradicción es: tenemos un sistema de seguridad pública en Brasil que no funciona. Si la policía militar no puede resolver ni siquiera el problema de la seguridad pública, ¿qué dirá el de la educación? La segunda contradicción, desde el punto de vista de pensar en la formación humana en su totalidad, es que este modelo definitivamente no funciona. A diferencia de estas escuelas cívico-militares, tiene mucho más sentido pensar en escuelas democráticas, a tiempo completo, en las que los alumnos tienen la posibilidad de pensar en la ciudad y el territorio como una experiencia educativa y no como una mirada a la falta y peligrosidad de los territorios. La esencia de esta política es mirar a estas barriadas y periferias como si todos fuéramos monstruos y bandidos, un lugar donde la gente no trabaja, no produce, no tiene civilidad.

Como si ese grupo fuera capaz de llevar la civilidad a estas personas supuestamente desposeídas. Por ello, la extinción inmediata de SECADI, una secretaría que estaba pensando en la educación de las poblaciones cuyos indicadores educativos eran más bajos - niños indígenas, quilombolas, niños de las zonas rurales, niños con discapacidad-, segmentos en los que se concentran los mayores indicadores de niños sin escolarizar. La SECADI fue la secretaría que pensó en reducir las desigualdades educativas, en una perspectiva de fortalecimiento de estos grupos y comunidades, con énfasis en la memoria, la historia, las lenguas, en el caso de los pueblos indígenas, y, en consecuencia, en el fortalecimiento de sus territorios. Pusieron fin a SECADI y se les ocurrió la idea de una subsecretaría para la implementación de escuelas cívico-militares.

También quería hacer una distinción con respecto a las escuelas cívico-militares para lo que tenemos hoy en día en varios estados de Brasil, que son escuelas que existen dentro de una línea política de asistencia a los militares. El Colegio Tiradentes, en Minas Gerais, es un ejemplo de colegios para hijos de militares. Aunque no estoy de acuerdo con esta agenda, hay toda una historia en la estructura de la corporación colegiada para hijos de militares. Pero lo que se propone es de otra naturaleza, es una escuela cívico-militar en las favelas y periferias, a menudo como elemento represivo y de contención de población.

Recordemos que, en nuestra historia, los niños negros, a finales del siglo XIX y principios del XX, tenían prohibido asistir a la escuela. Una persona negra sólo podía asistir a la escuela si tenía más de 14 años por la noche y si el profesor aceptaba. Hoy tiene otra estructura, porque en la infancia, lo que existía para el niño, era la azada. Carolina María de Jesús, en el Diario de Bitita dice: "En las granjas no había escuelas, lo que había era azada en abundancia. "Hoy tenemos un nuevo intento de contención, represión y domesticación de la población negra por medio de escuelas cívico-militares.

Leí una encuesta en el blog de Freitas que mostraba cómo funcionaba este formato de escuela en los Estados Unidos. Resultó ser un trampolín, un corredor para los niños negros y pobres ir directamente a las prisiones. No es de extrañar que Estados Unidos tenga la mayor población carcelaria del mundo, porque es la forma de segregación y contención. Brasil nos mira siempre a nosotros - la población negra e indígena - como si fuéramos

extranjeros de nuestro propio país, los inmigrantes, los usurpadores. Por lo tanto, debemos decirles a estos gestores que la esencia de la escuela pública es el ejercicio de la convivencia democrática, más allá del acceso al conocimiento y de la democratización del conocimiento. La posibilidad de convivencia, de la experiencia de convivir con los demás en este espacio público, es fundamental para que podamos hacer una sociedad que reconozca sus propias diferencias, y que sea capaz de convivir.

Ante toda su impactante trayectoria, ¿cuáles son los retos más urgentes a tener en cuenta hoy en día en la escuela pública? No sólo a nivel nacional, sino también en América Latina.

En primer lugar, que esta ofensiva conservadora contra la educación no se da sólo en Brasil. También la vemos en diferentes países, una ofensiva muy fuerte contra la educación y contra la escuela pública, al menos contraria a este concepto de escuela pública democrática que entendemos y proponemos. Para la agenda política nuestros desafíos son: la reanudación del plan nacional de educación, la derogación de la enmienda constitucional de 1995, que congela las inversiones en educación.

Cuando hablo del plan nacional, hablé de la expansión de la educación de la primera infancia, de la educación integral, de los recursos para las universidades, de la investigación, del bachillerato y de la tecnología. La educación es una obligación que Brasil no ha cumplido a lo largo del siglo XX. Comenzábamos a cumplirla a principios del siglo XXI y esta agenda se está interrumpiendo brutalmente junto con otras políticas sociales, como la de asistencia social y la política cultural. Ambas fueron completamente destruidas.

Para nosotros, que militamos en estas áreas, el desafío es no perder la capacidad de articulación y movilización. Necesitamos un estado de movilización permanente, de fortalecimiento con nuestras estrategias y lugares de resistencia. A veces dicen que no estamos logrando dar respuestas, pero siempre pienso que nuestro movimiento es como el

bosque, si miramos desde arriba parece que está parado, mientras que en realidad siempre está en movimiento. Esto lo aprendí de los Tikuna.

Las mujeres se han organizado en varios niveles, así como el movimiento negro y el movimiento indígena. Estamos ocupando las calles, haciendo marchas. Esa es nuestra historia, así es cómo transformamos el estado brasileño. Nuestro reto es permanecer con este espíritu guerrero de nuestros ancestros, y no tener miedo y ocupar todos los espacios, lo que siempre hemos hecho. Y, recordando a Leila González, sobre el tema de las mujeres y las mujeres negras, estoy muy contenta de ver, en cada evento público al que voy, mujeres negras ocupando la escena política, ocupando la escena pública. Eso es algo maravilloso. Cuando estoy en alguna mesa y escucho "porque soy una profesora negra", "me gradué en Prouni", "entre por el sistema de cuotas", "estoy haciendo maestría", "soy doctora". Esto es una fuente de orgullo y honor para mí y al mismo tiempo me da la energía para creer que seremos capaces de transformar este estado de sitio en el que nos encontramos.

¿Y por qué usted, que pasó por todos estos lugares como profesor y trabajando en el poder ejecutivo, decide disputar un curul en el poder legislativo?

Mi historia y la coyuntura en que se encuentra Brasil hoy me permiten ver estas instancias de representación política con un nuevo significado. Estamos ocupando los diferentes espacios y a veces, en el discurso, hablamos de la importancia de ocupar los espacios. Pero el poder legislativo y el judicial, para nosotras las mujeres negras, siguen siendo espacios de mucha exclusión. Nos resulta muy difícil llegar a estos lugares y estar en ellos. Así que, primero, para estar allí, es necesario que estudiemos para entender los procesos y los caminos, y también los desvíos que a veces no nos permiten estar allí. Nuestros pensamientos, ideas y luchas por la democratización de Brasil pasan fundamentalmente por el proceso legislativo.

Hoy, lo que entiendo es que muchos grupos conservadores se han apropiado del poder legislativo, principalmente la cámaras de concejales. También he experimentado esto en la

construcción de los planes municipales y los planes estatales de educación. Yo estaba en el ministerio de educación cuando pudimos aprobar el plan nacional. Participé, como gerente y docente, en las conferencias municipales, estatales y nacionales que establecieron el documento que guió la construcción del último plan nacional de educación. Con mucha lucha logramos aprobarlo en el congreso. Vi que varias agendas, cuando llegaron a los planes municipales, y cito a Minas Gerais como ejemplo, fueron lideradas por una estrategia de sectores conservadores, impulsada por el movimiento de escuelas sin partidos, reacios a cualquier agenda vinculada a la diversidad, a los temas indígenas, a los quilombolas, a la diversidad sexual y a todas las discusiones de género. Estas agendas fueron bombardeadas a nivel municipal por concejales que representan a estos grupos.

Si hay una crítica que puedo hacer a la izquierda, es que a menudo vamos perdiendo eso de vista. Otro ejemplo es el consejo tutelar. Luchamos tanto por la existencia de consejos, para construir el estatuto de los niños, niñas y adolescentes, para construir la doctrina de la protección integral y nosotras, a menudo mujeres y mujeres negras de izquierda, no votamos el día de la elección de los consejos tutelares o no nos presentamos como una posibilidad para nuestras comunidades, en un país que está asesinando a niños, niñas y jóvenes.

¿Cómo podemos renunciar y no ocuparnos de un espacio tan importante como éste, que podemos construir con gran fuerza dentro del sistema de garantía del derecho a la infancia? Esta participación, en estos casos, ya sea en los consejos legislativos o en los consejos populares y de supervisión, es muy importante. Y lo primero que hizo el gobierno actual fue poner fin a todos los consejos, porque saben que la participación en estos consejos marca la diferencia en la construcción política y está cambiando la vida de la gente en todo el país. Ha marcado una diferencia desde el punto de vista de la educación. Verás, pasamos de 300.000 matrículas de niños con discapacidades en las escuelas públicas en 2003 a 700.000 matrículas en 2013/2014.

Después de años de lucha en esta perspectiva de construir la accesibilidad y la inclusión, miren lo que quieren retomar, la idea de la escuela clínica, como si no hubiera conocimiento de la educación de la pedagogía para estos niños. Una vez más, deben ser segregados y

separados de la sociedad en su conjunto.

La entrevista se realizó en el marco del Esquenta WOW, en Niterói, una realización de Redes da Maré que, a lo largo de 2019, cubrió seis territorios -cinco en Río de Janeiro y uno en Ceará- con el objetivo de llevar un "pocket" del Festival de las Mujeres del Mundo, con actividades en cuatro dimensiones: diálogos, activismo, empresariado e intervenciones del arte y la cultura. La idea era llamar la atención -hasta la 2ª edición, del 6 al 8 de noviembre de 2020, en Río de Janeiro- sobre la causa de las mujeres, construyendo puentes para otros proyectos y nuevas posibilidades, movilizándolo, celebrando y llevando la agenda de las mujeres de manera permanente y sistemática, en espacios que no se contemplan con debates como estos. Inspirado en el Festival Mujeres del Mundo - WOW, el Esquenta WOW fue realizado y curado por Redes da Maré y pasó por Maré, Centro do Rio, Caxias, Niterói, Santa Cruz y Fortaleza. Aprenda más en [el website del Festival de Mujeres del Mundo](#).